

Esta es la continuación de la serie de sermones *Juzgando a Otros*. Y esta es la 2ª parte.

Vamos a repasar un poco, no mucho, solo para recordar uno de los principales puntos del último sermón y después vamos a seguir de dónde lo dejamos. Porque tenemos que entender lo que fue dicho y por qué esto es dicho de esa manera. Tenemos que entender a cómo debemos pensar cuando juzgamos.

Y juzgamos todo el tiempo. Juzgamos todos los días de nuestras vidas, juzgamos cada cosa. Tenemos que hacer esto. Y debemos juzgar de la manera correcta correcto en lo que se refiere a cómo pensamos sobre los demás en el mundo, en la manera cómo los tratamos, en la manera cómo nos comportamos hacia ellos. Siempre debemos tener presente lo que dijo Esteban, lo que Cristo dijo: “Padre, perdónalos. Ellos no saben lo que están haciendo”. Esa debe ser nuestra actitud. Porque no podemos esperar que las personas en el mundo comprendan las cosas que comprendemos. No podemos esperar que se comporten mejor de lo que se comportan.

Dios nos ha llamado a nosotros. Y Dios nos ha llamado a cambiar. Dios nos ha llamado para que podamos comenzar a ver cómo funciona nuestra mente, cómo pensamos. Y entonces tenemos que cambiar. Y la verdad es que solo podemos cambiar, a nosotros mismos. Pero muy a menudo, cuando se trata de juzgar, lo que hacemos en realidad es intentar controlar las cosas. Y podemos engañar a nosotros mismos porque a veces no entendemos nuestra propia mente, no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo. Esto es parte de nuestra naturaleza. Queremos tener el control en nuestras vidas y en la vida de los demás también. Especialmente cuando se trata de lo que pensamos que los demás deberían hacer, de cómo los demás deben hacer las cosas, etc.

Y a veces podemos ir muy lejos con esas cosas, cuando en realidad solo podemos trabajar es en nosotros mismos. Solo podemos cambiar a nosotros mismos. Quizá intentamos ayudar a otros en ciertas áreas de su vida, pero lo que suele pasar es que a menudo vamos más allá, nos pasamos en esto. Y ahí es donde está la batalla. Es entonces cuando tenemos que parar y pensar en nosotros mismos, en lo que estamos haciendo y por qué. Porque así somos. Desde muy temprana edad las personas pueden ser muy controladoras, de maneras muy engañosas, sin ni siquiera darse cuenta de ello.

Nuestra mente, la mente humana, es muy astuta cuando se trata de lograr que las cosas se hagan a nuestra manera. ¿Y qué es eso? Egoísmo. Porque pensamos que, si las cosas se hacen a nuestra manera, todo será mejor, la vida a nuestro alrededor será mejor, nuestra relación con los demás será mejor, tendremos más paz si todo se hace a nuestra manera, si todo sale como queremos. Pero las cosas no funcionan de esa manera. La vida no es así. No puede ser así. Las personas tienen que tomar decisiones. Y esas elecciones varían mucho, las personas tienen libertad de elegir en muchas cosas diferentes.

Y cuando yo pienso en eso, me acuerdo de ciertas cosas en la Iglesia antes, cuando éramos muchísimos. Cuando llegaba la Fiesta de los Tabernáculos las personas solían viajar juntas o en una caravana a los lugares donde se celebraba la Fiesta. Esto solía pasar porque las congregaciones eran muy grandes. Y

entonces surgían todo tipo de discusiones sobre como viajar, que ruta tomar. Yo a veces me reía de esas cosas. Porque hay muchas formas de viajar. Ese es un buen ejemplo. Hay muchas maneras de viajar de Texas a Arizona, por ejemplo. Solíamos celebrar la Fiesta un poco más al sur, en Tucson. Creo que es un viaje de unos 950 kilómetros en total, si no recuerdo mal. Quizá esté equivocado, pero era bastante lejos. Y hay muchas rutas diferentes que usted puede tomar, hay muchas cosas diferentes que se puede ver en el camino si usted tiene tiempo para esto, si usted no va con prisas de llegar a su destino.

Pero las personas se ponían a discutir sobre esas cosas. Y yo siempre me reía porque esto es un buen ejemplo de que hay muchas formas de hacer las cosas. Y esto no significa que una forma sea mejor que la otra, o que una sea correcta y la otra no. Pero a veces las personas discutían porque pensaban que su ruta era la mejor. Ellas querían que los demás hiciesen lo que ellas querían hacer y de la manera que ellas querían hacerlo. Y a veces las discusiones eran sobre cosas como a qué hora partir, dónde parar, con qué frecuencia parar o no, etc. Todas esas cosas son una cuestión de elecciones, son decisiones que las personas toman. No es una cuestión entre algo que está bien y algo que está mal. Pero a veces las personas se enfadan por esas situaciones, en tales circunstancias.

Así son las cosas. Podemos enfadarnos cuando las personas no hacen las cosas de la manera que queremos o que pensamos que ellas deberían hacer. Ese es el problema. Las personas pueden elegir y hay mucha libertad en lo que pueden elegir. Estoy tratando explicar esto de una manera que todos lo entiendan. Esto es algo que todos debemos entender. Tenemos que preguntarnos: “¿Es esto pecado?” Porque la única razón para involucrarnos en las elecciones de alguien es si lo que esa persona elige es pecado. Y mismo si ese es el caso tenemos que sopesar bien la situación y preguntarnos: “¿Es esto realmente pecado?” Y si ese es el caso, entonces puede que tengamos una responsabilidad en eso. Pero este es otro asunto que debemos juzgar; cuando tenemos una responsabilidad en esas cosas y cuando no. ¿Y cuál es esa responsabilidad? De eso se trata todo esto. Y lo que pasa es que muy a menudo no pensamos de esa manera y simplemente queremos que las cosas sean como queremos que sean.

Así que, vamos a repasar algunas cosas. Cuando se trata de juzgar, de cómo juzgamos a los demás, es muy importante recordar el propósito de Dios para los demás. Ya sea alguien en el mundo o alguien que es parte de la Iglesia. Esas son cosas separadas, ¿no es así? ¿Cómo pensamos hacia los demás, cómo tratamos a los demás, cómo respondemos a los demás en el mundo y a los que son parte de la Iglesia?

Porque también podemos tener ciertas expectativas los unos de los otros en la Iglesia. “¡Eres parte de la Iglesia!” y no o hacer esto. El estándar que usamos a la hora de juzgar a las personas que son parte de la Iglesia puede ser muy diferente, podemos ser mucho más rígidos con ellas y mucho más rigurosos a veces, cuando en realidad no deberíamos serlo. Debemos tener mucho cuidado con esto porque podemos esperar más de las personas que son parte de la Iglesia que lo de las personas en el mundo. Podemos pensar que ciertas cosas deben ser de una determinada manera, mientras que a veces lo que tenemos que hacer es dar un paso atrás y darles tiempo a las personas. Especialmente en cosas que llevan tiempo. Tenemos que darles espacio para que las personas puedan ver, para que ellas entiendan ciertas cosas. Cosas que no son una cuestión de pecado, que son solo una cuestión de las elecciones que las personas hacen. Asuntos en los que ellas deben tener más sabiduría, más sentido común, más equilibrio. A menudo solo tenemos que dar esa libertad a los demás y no inmiscuirnos en sus vidas. Y a veces esto puede ser muy difícil, puede ser todo un desafío para nosotros.

Y nuevamente, cuando se trata de juzgar, de cómo juzgamos a los demás, es muy importante recordar el propósito de Dios para los demás. Si “entendemos” lo que eso significa - como he dicho antes - entonces tenemos que entender lo que está siendo dicho. Hay una gran diferencia entre cómo respondemos a las personas en el mundo y cómo respondemos unos a otros en la Iglesia. Y a menudo el gran desafío es cómo tratamos unos a otros en la Iglesia, cómo vemos unos a otros, cómo pensamos unos hacia otros, cómo nos comportamos unos hacia otros. Debemos comprender nuestra responsabilidad hacia los demás. Principalmente cuando nos sentimos tentados a juzgar a los demás desde nuestra propia perspectiva, de acuerdo con como “yo” lo veo. Porque muy a menudo esto en realidad no importa. Aunque a veces sí que importa. A veces usted tiene que juzgar, tiene que sopesar eso y hacer las cosas a la manera de Dios.

Juan 3:14 - Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado 1 para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna. Nosotros entendemos que es un proceso que dura toda la vida. Que, si nos aferramos a este camino de vida, una vez que Dios haya abierto nuestras mentes, Dios entonces nos da la capacidad de creer. No aprendemos esas cosas por nuestra cuenta. Dios tiene que abrir nuestra mente, tiene que darnos la capacidad de ver la verdad. y entonces es nuestra elección si creemos lo que Dios nos muestra o si elegimos creer algo diferente, algo que no es la verdad. Dios nos permite elegir.

Cuando Dios llama a una persona entonces comienza ese proceso. Entonces esa persona tiene que tomar decisiones sobre cómo ella va a lidiar con su familia, qué va a decir a su familia, a otras personas. Porque la mente de los demás a su alrededor no ha sido abierta. Dios no les ha llamado. Y lo que pasa a veces es que las personas no pueden tomar esas decisiones, no pueden elegir el camino de vida de Dios. Ellas pueden ver ciertas cosas, pueden saber que es la verdad. Ellas saben la verdad sobre el Sabbat y los Días Sagrados. ¡Ellas saben que esto es verdad! Pero es su elección creerlo, dar un paso más, mantener firme y comenzar a vivir de acuerdo con esto. Y ahí es donde esa persona tiene que hacer una elección. “¿Qué voy a hacer?”

Desde que Dios me ha llamado a la Iglesia, especialmente después que he comenzado a trabajar en el ministerio, he conocido a muchas personas (no pocas) cuyas mentes fueron abiertas a la verdad y que no han sido capaces de dar el siguiente paso. Ellas han visto la verdad. Ellas sabían que esto es la verdad. Ellas creyeron la verdad. Pero cuando llegó el momento de decidir: “¿Voy a seguir adelante? ¿Voy a empezar a vivir de acuerdo con lo que puedo ver?” ¿Qué voy hacer con lo del trabajo? ¿Qué pasa con esto de no poder trabajar los siete días de la semana? Todas estas cosas afectan las finanzas y la forma habitual de vivir de las personas. Cuando Dios llama a una persona esa persona tiene que entender que tendrá que hacer cambios en su presupuesto, en la manera en que gasta lo que gana. ¿Y cómo se hace esto? ¿Qué hay que hacer? Esos son sacrificios que usted tiene que hacer. Cuando obedecemos a Dios le ofrecemos sacrificios de aroma dulce. Pero son en esas cosas que tenemos que decidir qué vamos a hacer. Entonces, Dios nos da la capacidad de creer la verdad, nuestras mentes son abiertas. Este es el proceso del que se habla aquí. Comenzamos a vivir de acuerdo con eso. Eso es la fe. Cuando usted comienza a vivir de acuerdo a lo que Dios le ha dado la capacidad de creer, entonces usted vive por fe.

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él... En otras palabras, que cree en la promesa de Dios en él. De esto se trata. Eso es lo que está siendo dicho aquí.

También significa creer en su mensaje, en las cosas que él ha enseñado. Porque sin eso nada tiene significado. Pero significa creer en el propósito de Dios en su vida, en el Pesaj. El mundo no cree esto. Los seguidores cristianismo creen en la pascua.

Nosotros tenemos la bendición de poder creer, de poder ver la importancia del Pesaj, del papel del Cordero del Pesaj, el significado del hecho de que su sangre fue derramada sobre la tierra. Esto es solo el comienzo. Porque a través de él nuestros pecados pueden ser perdonados. Tenemos que entender lo que está escrito en Juan 14. Porque el propósito de Dios, el deseo de Dios, es vivir en nosotros, es darnos Su espíritu santo para ayudarnos a estar cada vez más en unidad con Su mente y Su manera de pensar.

Este tema aquí tiene que ver con cómo Dios piensa. Tenemos que estar de acuerdo con eso, en unidad con eso. Y esto es todo un desafío. Esto puede ser un desafío mucho mayor que obedecer a Dios en cosas como el diezmo, el Sabbat y los Días Sagrados. Porque esto es algo mucho más profundo, algo que tiene que ver con cómo pensamos, con cómo nos comportamos en nuestras relaciones con los demás. De esto se trata la ley de Dios. Los primeros cuatro mandamientos nos dicen como debe ser nuestra relación con Dios. Y crecemos en eso con el tiempo. Los otros seis mandamientos nos dicen como debe ser nuestra relación con los demás. Las relaciones son muy importantes para Dios. Porque todo gira alrededor de la familia, de cómo la familia puede y debe prosperar. A la manera de Dios, no a nuestra manera. Entonces ahí es donde está la batalla.

Continuando en el siguiente verso. Lo que es dicho aquí es muy importante. **Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar al mundo...** Y la palabra “condenar” no es la traducción correcta. La condena está relacionada con el juicio. Pero la palabra aquí usada significa juzgar. **Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo ...** Ese no era el enfoque. Ese no era el propósito. Esa no fue la razón por la que él vino. Cristo vino para morir. Su sangre tenía que ser derramada sobre la tierra para que los seres humanos podamos ser transformados. Dios nos llama y nos da Su espíritu santo, y a partir de entonces esa transformación puede tener lugar en nuestra mente. Y a través de esa transformación que tiene lugar en nuestra manera de pensar podemos estar de acuerdo con Dios, podemos estar en unidad con Dios. Nuestra mente es transformada a través de un proceso de arrepentimiento continuo, un proceso que dura toda nuestra vida. Y arrepentimiento es una hermosa palabra. Y, como he dicho antes, en el idioma griego esa palabra significa “pensar de manera diferente”.

Qué cosa tan increíble es que no tenemos que seguir siendo como somos. Porque todo el drama que hay en la vida de los seres humanos es porque pensamos de una determinada manera y no cómo Dios piensa. Pero Dios nos bendice y podemos comenzar a pensar de manera diferente. Y cada vez que vemos que no estamos pensando de la manera correcta, que nuestra mentalidad no es la correcta, que no respondemos a las cosas que suceden a nuestro alrededor de la manera correcta... *La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.* “Porque ‘yo’ tengo que estar contento”. Así es como pensamos. Y cuando vemos esto y luchamos contra eso, entonces podemos cambiar.

Podemos orar por eso. Vemos esa lucha y clamamos a Dios: “¡No quiero ser así! ¡No quiero pensar de esa manera! ¡No quiero ser egoísta!” Y todos somos egoístas. Todos los que están escuchando ese sermón son egoístas. ¡No podemos evitarlo! Así somos los seres humanos. Nuestra naturaleza de por sí misma es pensar primero en uno mismo. Mimamos a nosotros mismos. Queremos que nuestro “yo” esté contento.

Queremos el nuestro “yo” ... Lo que sea. Y cuando no nos sentimos bien acerca de algo, hacemos como los bebés: “¡Buaaaa! Las cosas no van bien. ¡No estoy contento (por lo que sea) y quiero que todos a mi alrededor lo sepan!” Reaccionamos ante las cosas. Con el tiempo cambiamos y ya no nos ponemos a llorar a pleno pulmón, pero seguimos teniendo la misma actitud. Esto viene de la misma fuente.

Y esto tiene que cambiar. Dios nos bendice con esa oportunidad cuando Él nos llama. Un proceso de transformación. Me encanta la palabra griega “metamorphoo”. Una “metamorfosis”. Y el proceso de metamorfosis [por el que pasan las mariposas, por ejemplo] tiene diferentes fases. En comienzo es solo algo que no tiene buena apariencia. Es solo un gusano grande y gordo. A veces se puede ver algo como una columna vertebral. Y entonces eso se convierte en esta cosa de aspecto gracioso que veces pegadas en las ramas de los arboles y arbustos, o en algún otro lugar. Y después de un tiempo ¿qué sale de eso? ¡Una hermosa mariposa! Este cambio que tiene lugar es algo increíble en la creación, es algo único.

Y la misma palabra en el idioma griego es usada para mostrar este cambio increíble que puede tener lugar en nuestra mente. Algo que al comienzo del proceso no es nada bonito. Porque los gusanos no son bonitos. Los vemos en las plantas, comiendo las hojas de las plantas que uno ha plantado, que uno quiere que crezcan y que se vean bien bonitas. Y cuando uno mira las hojas están todas agujereadas porque los gusanos las han comido. Esto es como una plaga. ¡No me gusta su aspecto! Son unas cosas pequeñas, que se arrastran por todas partes. ¿Pero en qué se convierten? ¡En algo increíble! ¡Hermoso! Algo majestuoso, de hermosos colores, que revolotea en el cielo.

Me encanta mirar los documentales sobre las mariposas monarca que vuelan desde Canadá hasta una pequeña área en México. Hay diferentes variedades de mariposa monarca, y esta variedad hace esto. Algo increíble. Son necesarias cuatro generaciones para completar el recorrido de ida y vuelta. Y solo la cuarta completa el viaje de regreso. Durante el recorrido una generación muere y la siguiente generación continúa hasta llegar allí. Y es la cuarta generación que hace el viaje de regreso. Creo que lo tengo bien.

Busquen los documentales en YouTube y mírenlos. Esto es inspirador. Los que creen en la teoría de evolución y en todas esas cosas, ¡qué necios son! ¡Miren algo así! Esto es algo que está en esos insectos. Es parte de su naturaleza. Esto es algo que ha sido programado en ellos. Esto es como un programa de ordenador que ellos tienen. Ellos están programados para hacer ciertas cosas específicas. Y ellos simplemente hacen esas cosas. Ellos no piensan, no razonan sobre esto. Las personas han hecho experimentos con esos insectos, han sacado algunos ejemplares de la ruta habitual en la que viajan, como Kansas, por ejemplo y los han llevado a diferentes partes de los Estados Unidos. Algunos ejemplares llevaban pequeñas etiquetas en sus alas, algo muy pequeño que no pesa mucho y les permitía seguir volando. Y esos ejemplares fueron trasladados a diferentes lugares, como Nueva York. ¿Y saben lo que pasó? Ellos volvieron a su ruta habitual. Les ha tomado un poco más de tiempo volando con sus pequeñas alas, pero ellos retomaron su ruta habitual y llegaron a México. ¡Esto es impresionante!

Y lo que sucede con nuestra mente es mucho más asombroso, cuando nos sometemos al proceso con el que Dios nos ha bendecido. Y algo hermoso saldrá de esto, algo que no vemos todavía. ¡No tendremos la misma forma que tenemos ahora! Vamos a tener cuerpos diferentes, vamos a ser espíritu, vamos a tener vida espiritual y no será dada la vida eterna. ¡Increíble!

Dios usa hermosas palabras para explicar esto, para que los seres humanos podamos entender esto. “Metamorphoo”, ese proceso de cambio, esa transformación que tiene lugar en la mente. ¿Cuán bendecidos somos de no tener que permanecer para siempre como somos ahora? Porque esto no funcionaría. Dios no puede permitir que los seres que forman parte de la familia de Dios tengan mentes que eligen ir contra Él, que eligen un camino diferente a Su camino, que eligen seguir sus propios caminos. Miren lo que los seres humanos han estado haciendo durante 6.000 años. Miren lo que ha pasado con los ángeles.

Tenemos que entender lo que está escrito aquí: **Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo pueda ser salvo a través de él.** Así es como debemos pensar en los demás. Así es como debemos pensar hacia las personas en el mundo cuando ellas hacen ciertas cosas, sin importante lo irritantes que pueden ser las cosas que las personas hacen a veces. He hablado sobre esto antes. A veces uno no puede siquiera caminar por una acera. Esto es algo que pasa muy a menudo y yo tengo que estar en guardia en cuanto a los pensamientos que me vienen a la mente cuanto veo esto. Porque pienso: “¿Cuándo todo esto cambiará?” Yo sé cuándo esto cambiará. Solo les estoy diciendo que esto es lo que pasa en mi mente cuando sucede ese tipo de cosas. Cuatro o cinco personas vienen caminando una al lado de la otra en la dirección de uno. ¡Como si fuesen los dueños del pasillo en los centros comerciales! Ellos esperan que uno se aparte del camino para que ellos puedan pasar. Esto es algo que pasa frecuentemente en los centros comerciales. Ellos vienen caminando uno lado a lado del otro, directo hacia uno. Y uno piensa: “¿Me estáis viendo? ¿No podéis apartaros solo un poquito?” Alguien tiene que ceder el paso. Uno tiene que ceder el paso, tiene que salir del camino para que ellos puedan pasar. Esto pasa constantemente cuando uno sale de compras en los centros comerciales.

Y lo mismo pasa en las carreteras. Tenemos que estar en guardia contra nosotros mismos, ¿no? Tenemos que estar en guardia en lo que se refiere a cómo respondemos a las cosas. Tenemos que comprender que el tiempo para cambiar todo esto no ha llegado todavía. Yo espero ansiosamente al día en que esas cosas puedan suceder. Yo espero ansiosamente a la que llegue una nueva era, cuando las personas puedan aprender las cosas más básicas de la vida sobre cómo tratar a los demás. Y esto nos lleva de vuelta a lo que dice este versículo: el deseo de Dios es salvar a los seres humanos. Pero entendemos que ellos aún no pueden comenzar este proceso, ellos aún no pueden hacer estos cambios. Ellos no pueden evitar ser quiénes son, ser como son, la manera cómo ellos responden a varias cosas.

Con la tecnología que tenemos hoy, la verdad es que las personas no pueden evitar esto. Ellas realmente no pueden evitarlo, porque son prisioneras. Sus cabezas están constantemente agachadas mientras caminan y ellas no ven nada. Y la gente anda por la calle de esa manera. En algunos lugares ellos están comenzando a multar a las personas que hacen esto. No creo que esto pase a menudo, pero según ciertos reglamentos ellos pueden multar a las personas por caminar o cruzar una calle mientras están enviando mensajes de texto o leyendo cosas en sus móviles. ¡Tengo un email! ¡Acabo de oír un *ping*! Y por todos lados se pueden oír esas cosas, que alguien ha recibido un email. Si usted lleva uno de estos relojes inteligentes, usted sabe inmediatamente cuándo alguien le envía un correo electrónico. A menos que usted lo programe de manera diferente. Y entonces es como: “¡Tengo que mirarlo ahora mismo! ¿Quién me contactó? ¿Quién envió ese email?”

Antes, cuando comenzó esto de los correos electrónicos... Me estoy saliendo un poco del tema. Pero, ¿cómo era esto entonces? Uno miraba su correo electrónico una vez al día. Algunas veces ni siquiera esto. ¡Esto no era importante! Uno comprobaba su correo todos los días a una hora determinada. ¡Pero ahora tiene que ser inmediatamente! Si usted lleva de esos relojes inteligentes que están conectados a su teléfono, usted sabe de inmediato cuando recibe un correo electrónico o un mensaje de texto. Porque las personas ahora solo quieren enviar mensajes de texto. Ellas ya no quieren llamar por teléfono. ¡No me gusta para nada enviar mensajes de texto! Yo puedo usar un teclado de ordenador para escribir. ¿Pero hacer lo que hacen los jóvenes hoy? Yo no sé si ellos teclean con dos dedos o solo con uno. Tic, tic, tic, tic. ¿Cómo pueden teclear tan rápido? Hoy día los niños crecen haciendo esto. Yo no quiero aprenderlo. Durante algún tiempo yo lo intenté usando el modulo de voz. Uno habla y lo que dice se convierte en texto.

Y qué triste es lo que está pasando hoy en día. Las personas son prisioneras de esos trastos, del sistema. De verdad. Ellas no pueden evitarlo. Y usted no puede esperar que ellas sean diferentes. Miren lo que pasa en los restaurantes. Que bien que las familias salgan a comer todos juntos. Usted mira a un padre, una esposa, un hijo y una hija sentados en una mesa, niños pequeños, y todos tienen la cabeza agachada. Si usted sale a comer esto es lo que usted ve en los restaurantes. Y yo pienso: “¿Cuál es el propósito de salir a comer entonces? Ellos también podían haber pedido la comida a domicilio, y seguir haciendo lo que están haciendo. Porque ellos no están hablando entre sí. Quizá han hablado un poco en el camino al restaurante. Espero que al menos uno de ellos no estuviera hablando por teléfono.

Usted no puede esperar que las personas en el mundo se comporten de la manera correcta, que ellas hagan lo que nosotros estamos haciendo, que ellas se esfuercen por cambiar. Eso es solo el comienzo, ¿verdad? Esto se vuelve mucho más difícil cuando se trata de la Iglesia. ¿Deseamos de verdad que las personas puedan dar oídos a lo que Dios está diciendo y puedan crecer? Usted tiene que comprender que a veces usted tiene que alejarse un poco. ¿Cuánto tiempo hace que yo estoy en esto? Desde 1969. Eso es mucho tiempo. Y yo no puedo esperar que alguien que ha sido llamado en 2005, 2006, 2008, 2010 estén donde yo estoy. Eso sería ridículo. Sería una locura tener tales expectativas de otras personas. Y he tardado mucho tiempo en llegar a este punto. Y me alegro de estar donde estoy ahora. No me gustaría para nada estar de vuelta al punto en que estaba en mis primeros años en la Iglesia, porque tenemos que hacer muchos cambios. Y con que rapidez esos cambios tienen lugar esto algo que puede variar de persona a persona, de una situación a otra. Debemos dar a las personas tiempo para cambiar. Y estoy hablando de cómo tratamos unos a otros, de cómo pensamos el uno hacia el otro, que nuestro deseo debe ser que ellos sean salvos, que ellos continúen en este proceso, que ellos permanezcan firmes y sigan adelante. Y no ser obstáculo para ellos, hacerles daño. Y la línea que separa esto a veces es muy delgada.

Pero cuando hay pecado involucrado, entonces es otro asunto. Esto es otro asunto y tiene que ser tratado de una u otra forma. O lo hacemos nosotros mismos o lo hace alguien que sepa lo que está pasando y viene a hablar con nosotros. Y si usted sabe que algo está pasando con una persona usted debe preocuparse porque usted quiere que esa persona se salve. Usted no quiere que esa persona siga haciendo algo que puede convertirse en algo tan grande para ella que la debilita y la aleja cada vez más de este camino de vida.

Una de las mayores faltas que yo he visto las personas cometer en la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo, es que ellas no aceptan su responsabilidad de ir a hablar a solas con un hermano. Porque tienen miedo o por lo que sea. Usted tiene que entender lo que pasa entonces en su mente. Yo sé lo que es. Pero, usted debe saber qué es lo que le pasa entonces ¿Por qué usted no quiere ir a hablar con su hermano a solas, mostrarles su preocupación, su amor, cuando usted sabe que está haciendo algo que no está bien? Y usted lo sabe porque usted tiene una relación cercana con esa persona, o porque usted ha visto a esa persona hacer esto, sea lo que sea.

Me acuerdo una vez que una persona en la congregación de Erie, Pensilvania, olvidó sacar su paquete de cigarrillos del bolsillo de su camisa cuando entro en la habitación donde estábamos reuniéndonos. Bueno, nosotros en la Iglesia no hacemos eso, no fumamos. Pero, ¿quién iba a decirle esto? Debería ser la primera persona que lo vio. Simplemente decirle: “Oye, ¿entiendes esto? Yo no quiero tener que decir esto, pero ya sabes ...” La situación es incómoda. ¿Quién quiere hacer eso? ¿Quién quiere tener que hacer eso? No es nada agradable hacer algo así, pero es algo que debemos hacer. Y ojalá sea suficiente decírselo y la persona se avergüence de lo que está haciendo y deje de hacerlo. Quizá el hecho de que usted hable con esa persona a respeto sea suficiente para sacudirla, para que pueda entender y pensar: “Mira qué descuidado he sido. ¡Que tonto soy!”.

Y lo de fumar es algo de menor importancia en el esquema de las cosas. De verdad. Hay otras cosas mucho más importantes, mucho más serias, de las que las personas se enteran en sus familias o en la vida de alguien muy cercano. Y entonces usted tiene miedo de ir a hablar con la persona en cuestión. Pero esto es lo que usted debe hacer, porque Dios ha dado pautas que debemos seguir en lo que a eso se refiere. Pero lo que yo he visto en todos esos años en la Iglesia es que las personas suelen pensar: “Yo no quiero hacer esto. Eso no me incumbe a mí. Eso es tarea del ministerio.” ¿Ah sí? Eso no es lo que Dios dice. Si se trata de algo muy grave, si la se trata de algo que ha estado sucediendo durante mucho tiempo, por supuesto que el ministerio tiene que involucrarse.

Y es muy desagradable cuando tengo que hacer esto. No me gusta ese tipo de cosas. No me gusta tener que hacer algo que otros deberían haber hecho. Y cuando usted va a hablar con su hermano primero y luego habla con el ministerio, al menos yo sé lo que está pasando. “Yo ya hablé sobre esto con esa persona, pero ahora tengo que hablarlo con usted. Y no me gusta tener que hacer esto, pero tengo que hacerlo” Cualquiera que sea el pecado.

Porque estoy hablando de algo que es pecado. Quizá usted sane que una persona no está dando el diezmo. Usted lo descubre en una conversación. Eso es algo simple, algo menos serio. Pero usted tiene una obligación en esto, ¿no? Yo uso el ejemplo de dar el diezmo con frecuencia porque es algo muy básico, muy simple de entender. Si queremos tener una relación correcta con Dios, tenemos que dar el diezmo. No podemos crecer si no hacemos esto. No podemos tener una relación correcta con Dios si no hacemos esto.

Versículo 18 - El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Cosas sobre Cristo que Dios nos permite comprender.

Vamos a continuar en **Juan 3:19 - Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero los seres humanos prefirieron las tinieblas a la luz...** La mente es perversa. Nuestra batalla es contra

nuestra mente. Dios abre nuestra mente a la verdad, pero todavía nos sentimos atraídos por las cosas de este mundo que nos rodea. Y tenemos que seguir luchando contra esto. Tenemos que luchar contra las cosas que nos atraen, contra las cosas que quieren alejarnos de lo que es bueno, correcto y justo en la vida.

Continuando: **...porque sus obras eran malas.** Somos egoístas. Y el egoísmo no es bueno. El egoísmo es algo malo. El egoísmo que tenemos en nosotros no es algo bueno. Imponer lo que queremos a los demás no es algo bueno. Esto es algo muy malo. Eso es la causa de toda la maldad que existe en el mundo. Podemos ir muy lejos en esas cosas. Y esas son las cosas que nos alejan de Dios en una relación con Dios.

Porque todo aquel que practica lo que es malo aborrece la luz... ¡Qué cosa tan asombrosa! Si podemos ver en nuestras propias vidas que algo está mal. Porque hay cosas que están bien y cosas que están mal. Dios dice que esto está bien. Y todo lo demás, todo lo que es diferente de esto está mal. Si elegimos algo diferente a lo que Dios nos enseña a través de sermones, a través de cosas que son escritas y todo lo demás, esto revela que hay algo en nosotros contra el que tenemos que luchar. ¿Aborrecemos lo que está bien o amamos lo que está bien?

Como las verdades. He mencionado esto muchas veces. ¿Amamos la verdad que Dios nos ha dado? Porque las verdades que Dios nos ha dado revelan la mente de Dios. Revelan cómo Dios piensa, cómo Dios quiere que sean las cosas, Sus planes, etc. Todas las cosas que nos han sido reveladas, todas las verdades que Dios nos ha dado, o bien las amamos o no las amamos. Esas son cosas que tenemos que elegir. Cuanto más usted ame a algo, más usted se esforzará por no alejarse de esto, más usted se esforzará por no hacer nada en contra de esto. Hablando del camino de vida de Dios. Lo que significa que usted ama a Dios.

La luz procede de Dios. Y si aborrecemos a la verdad, si aborrecemos lo que Dios dice... “Este es el camino, anden en él”. Si hacemos algo diferente a esto entonces aborrecemos a Dios, estamos demostrando odio hacia Dios, ¿verdad? Si entendemos eso. No estamos demostrando amor a Dios, no sentimos amor hacia Dios, pero queremos que Dios cambie ciertas cosas. Y aunque no lo veamos de esa manera, eso es lo que está pasando en nuestra mente, esta es la batalla que tiene lugar en nuestra mente. Queremos que algo sea un poco diferente. Amamos otra cosa. Es por eso que Dios debe ser siempre lo primero en nuestras vidas, que debemos amar a Dios sobre todas las cosas. Si hacemos algo diferente a esto estamos cometiendo idolatría espiritual. Erigimos un enorme altar. Esto es adulterio espiritual, es idolatría espiritual. Esto es lo mismo. Porque entonces hay algo que es más importante que Dios para nosotros. Todo pecado que cometemos es adulterio espiritual, es idolatría espiritual.

Y esto también se aplica a los juicios que hacemos. Tenemos que tener cuidado de cómo juzgamos porque podemos cometer un pecado mucho más grave que el pecado que estamos condenando en otros. Podemos juzgar como pecado la manera como otros hacen las cosas, cuando en realidad es solo una cuestión de elección. Puede que no sea la mejor elección. Puede ser algo que les va a causar dolor en sus vidas, pero que ellos no han llegado a comprenderlo todavía. Ellos lo entenderán con el tiempo.

Pero, ¿cuándo intervenir en una determinada situación? ¿Y cuándo no intervenir? Esas son cosas que tenemos que sopesar. Especialmente cuando se trata de alguien que es parte de la Iglesia. Cosas simples, cosas de menor importancia a veces. Como que tan corto es un vestido, que tan ajustados son unos pantalones. O que tan cortos son unos pantalones cortos. A veces no es una cuestión de pecado, es más

bien una cuestión de ser sensatos, de tener equilibrio, de darnos cuenta de que una cosa puede lastimarnos, puede hacer daño a nuestra mente. Por otro lado, a veces en la Iglesia tenemos que juzgar si debemos intervenir en un asunto o si debemos retroceder y dar tiempo a las personas, dejar que ellas hagan algo que en realidad no es bueno para ellos. Y a veces es muy difícil juzgar y decidir sobre esas cosas. Pero si lo que queremos realmente es que ellos sean salvos, tenemos que entender la importancia de darles algo de tiempo. A veces es sabio darles algo de tiempo, esperar a que las personas oigan ciertas cosas a través de los sermones.

Como cuando un individuo, un hombre, viene a las reuniones del Sabbat por primera vez llevando el pelo largo. Y esto no es algo de gran importancia, en el esquema de las cosas. No es como alguien que está cometiendo adulterio. No es como alguien que está llenando su mente con pornografía. No es como alguien que está engañando a Dios en los diezmos, que está robando a Dios en esas cosas. Porque esas son cosas muy serias. No es como alguien a quien su jefe dice: “Necesito que sigas trabajando media hora más”. “Yo tengo que marcharme cuando el sol se ponga. Tengo que hacerlo”. “Bueno, si quieres mantener tu empleo, tienes que quedarte a trabajar media hora más”. Esto no es lo mismo que alguien que se siente tentado a hacer eso. No es algo tan grave. Esas cosas son más claras. Sabemos cual debe ser nuestra actitud en esas cosas. Y otras cosas en la vida no están en el mismo nivel.

Antes en la Iglesia las personas solían poner es listón muy alto y medirlo todo con el mismo listón. “¡El pecado es pecado!” ¿Y llevar el pelo largo es pecado? ¿Dónde está esa persona en su crecimiento? ¿? ¿Ella ya entiende esas cosas? Hay ciertas cosas que las personas entienden más rápidamente. Hay ciertas cosas que se les puede decir a las personas mucho antes. Pero esto no es lo mismo con todo. Si usted no pone monedas en un parquímetro porque usted simplemente no tiene monedas y usted entonces se apresura en encontrar una tienda donde pueda cambiar billetes por moneda, esto es muy diferente a conducir por la autopista a 180 kilómetros por hora. Las dos cosas están mal. Ambas cosas están en contra de la ley. ¿Pero uno es peor que lo otro? Definitivamente.

¿No podemos juzgar las cosas de esa manera, de acuerdo con cosas que Dios nos ha dado, de acuerdo con el espíritu de la ley, que es como debemos aprender a juzgar? Eso es algo que lleva tiempo, ¿verdad? ¡El espíritu de la ley! Pero a veces queremos que todo sea bueno o malo, correcto o incorrecto. No. Tenemos que juzgar. Hay muchas cosas en las que podemos elegir, podemos decidir en la vida. Especialmente en lo que se refiere a la forma en que somos. Tenemos que darles tiempo a las personas y no medirlo todo con el mismo listón, poner el listón muy arriba. Espero que todos ustedes puedan entender lo que estoy diciendo. La medida que usted entiende esto depende del espíritu de Dios en su mente, de cómo el espíritu de Dios está trabajando con usted para que usted pueda recibir esto. Porque eso son palabras, pero a veces lo que entendemos puede variar mucho.

Lo del hombre con el pelo largo. ¿Saben lo que solía pasar entonces? Algunos ministros no permitían que un hombre con el pelo largo participara de las reuniones de la Iglesia. Después que alguien había visitado esa persona y hablado sobre esto. Usted tiene que juzgar esos asuntos y decidir según la situación de cada uno. Y la verdad es que esto es algo de poca importancia en comparación con otras cosas que las personas tienen que abordar en su vida. Ellas están empezando a abordar la cuestión del diezmo. Están empezando a abordar la cuestión acerca de no trabajar en el Sabbat. Están empezando a abordar esas cosas. Esto es parte de la limpieza. Las otras cosas vendrán con el tiempo. Y lo que suele pasar es que cuando las

personas acuden a las reuniones ellas se dan cuenta: “Yo soy el único con el pelo largo”. Y si ellas aún no han leído o escuchado sobre esto, solo dales un poco de tiempo. Ellas oirán sobre esto.

¿Pero saben lo que las personas hacen? “¿Sabes lo que está escrito...” Estoy hablando de lo que solía pasar en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, de las cosas que han sucedido en aquel entonces: “¿Sabes que lo que está escrito en la Biblia sobre eso de que los hombres lleven el pelo largo? ¿Que es una vergüenza que un hombre lleve el pelo largo!”

Quisiera contarles sobre otro ejemplo de esto. Algunas personas solían armar un escandalo con cosas como comer azúcar blanco. “¡Esto es pecado!” Lo siento, pero tengo que hablar de esto. Cosas como comer gelatina. A veces algunas personas mal podían esperar para decir a alguien que era nuevo que es pecado comer gelatina. “¡La gelatina viene de cerdos! ¿No lo sabes?” No, ellos no lo sabían. Esto es algo que fue abordado más adelante en la Iglesia de Dios. Hay procesos químicos que pueden cambiar la estructura de esas cosas.

Como el calcio. ¿De dónde viene el calcio? ¿De que animales? ¿De las ostras? Sí. “Las ostras son animales impuros. No comer algo que lleve calcio.” ¿Pero saben lo que yo aprendí en las clases de química? Que el calcio es el calcio. Si usted extrae un elemento de algo a través de un proceso químico usted obtiene ese elemento en estado puro. Usted tiene calcio en estado puro y da igual de dónde venga. Pero algunas personas armaban un escandalo con esas cosas, porque ellas tenían este estándar de cómo deben ser las cosas. Y si uno no hacía las cosas de la manera que ellas pensaban, ellas entonces decían: “¿No sabes que no está bien tener esto en tu casa? No está bien usar eso para cocinar”. O para lo que sea. A veces pensamos que estamos ayudando a las personas. Hemos tenido que crecer en esas cosas, ¿no?

También la Iglesia. La Iglesia entonces estaba saliendo de la total oscuridad en la que estaba. Cuando la Era de Sardis llegó al fin solo habían quedado tres verdades básicas, tres leyes que Dios había dado: el diezmo, el nombre de la Iglesia - la Iglesia de Dios, porque la Iglesia pertenece a Dios, y la verdad sobre el Sabbat. Dios entonces comenzó a restaurar la verdad en la Iglesia. Pero esto tardó mucho tiempo. ¿Saben por qué? Porque la Iglesia está formada por seres humanos. Dios trabaja con seres humanos y es necesario mucho tiempo para cambiar la mente humana. Dios empezó restaurando las cosas más importantes primero. Las verdades más importantes comenzaron a ser dadas a la Iglesia. Y empezamos a obedecer a Dios en esas cosas. Como celebrar los Días Sagrados, asistir a la Fiesta de los Tabernáculos, empezamos a comprender el propósito de esas cosas, empezamos a ver lo que esas cosas representan. Y las otras cosas, Dios ha ido purificando a la Iglesia de ellas con el tiempo.

Y si la Iglesia necesitó tanto tiempo para crecer, ¿qué decir de los que son nuevos, que Dios llama a Su Iglesia? Usted no puede esperar que alguien que es nuevo en la Iglesia esté en el mismo nivel de crecimiento que usted. ¡Y este es el mensaje del presente sermón! Esto nos ayudará a mejorar nuestras relaciones, a mejorar en la manera cómo pensamos los unos de los otros, cómo tratamos los unos a los otros, la manera cómo hablamos los unos a los otros. Porque a veces hablamos a los demás de una manera que no debemos hablar. Dios nos muestra mucho aquí sobre esos asuntos, espiritualmente.

Versículo 19- Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero los seres humanos prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que practica la

maldad aborrece la luz y no viene a la luz... Y cuando decimos ciertas cosas a una persona que viene por primera vez a la Iglesia, luego en la primera semana, esto puede causar mucho daño a esa persona. Podemos hacer tropezar a esa persona, podemos alejarla del camino de Dios.

Cuando Dios está atrayendo a una persona a Él, debemos tener cuidado la primera vez que esa persona viene a la Iglesia. Y la segunda, y la tercera vez también. La verdad es que durante el primer año y durante el segundo año también debemos tener mucho cuidado con nuestra actitud, con lo que pensamos hacia esa persona. Si usted está en la Iglesia a 20 años, tenga cuidado con la forma en que usted habla a los demás, con las expectativas que usted pueda tener de otra persona. Porque todo esto tiene que ver con esa Familia, con el amor que demostramos unos a otros, con cómo tratamos unos a otros. No debemos tener esas expectativas de las personas, especialmente porque tenemos mucho que elegir a lo largo de ese proceso. También tenemos que tener cuidado con lo que a veces pensamos que es lo mejor para otras personas. Y también tenemos que tener cuidado con cuando decimos las cosas.

¿Saben que? Dios nos está entrenando para juzgar. Dios nos está enseñando a juzgar. Porque no todo es blanco o negro. Hay muchas maneras de hacer las cosas en la vida. Tenemos que crecer en esa capacidad de juzgar. Y todo se resume a que tenemos que comprender el propósito de Dios en la vida, comprender Su propósito al llamar a las personas y lo que sucede a lo largo de ese proceso. Y esto es algo que lleva tiempo.

Lleva tiempo crecer y ser sensatos. El equilibrio es algo hermoso. Equilibrio y sensatez son cosas que no vemos muy a menudo en este mundo. Esto es algo hermoso que proviene de Dios, cuando usted considera la verdad de Dios, cuando usted lidia con las cosas de acuerdo con las verdades que Dios nos da. Y crecer en ese equilibrio, entender el espíritu de esas cosas, es algo que lleva tiempo. Porque la ley de Dios es de naturaleza espiritual. Su camino de vida es de naturaleza espiritual. Esto es algo espiritual. De verdad. Es por eso que Dios nos da Su espíritu santo, en nuestras mentes, para que podamos ver cosas de una determinada manera.

Usted ve y comprende cosas a nivel espiritual que usted no puede dar a las personas en el mundo. Las personas en el mundo no comprenden la verdadera naturaleza de los seres humanos. Ellas no entienden esto de “la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida”. Ellas no entienden esas cosas. Quizá ellas entiendan esto hasta cierto punto, pero no lo como usted entiende. Ellas no entienden que esto es algo espiritual, algo que tiene que ver con cómo piensa nuestra mente. Con cómo las personas piensan hacia los demás, con cómo las personas tratan a los demás porque quieren que los demás tengan éxito. ¿Piensan las personas en el mundo de esa manera? ¿Quieren las personas que los demás tengan éxito?

Esto no es lo que se ve en la política, ¿verdad? Hoy en día las personas simplemente salen dando palos las unas a las otras, hablando mal unos de otros. Porque así son las cosas. Es como si ellos tuviesen que destruir la vida de los demás para llegar a algún lugar. Si usted quiere que una persona ocupe un determinado cargo hay que destruir la vida de otra persona para tratar que usted pueda salirse con la suya. Porque su manera de hacer las cosas es mejor que la manera del otro grupo de personas. Es por eso que nada de esto funciona. Este sistema no funciona porque no se basa en algo espiritual, en algo que proviene de Dios.

Dios nos bendice y podemos comenzar a pensar a nivel espiritual. ¡Esto es nuevo! Esto es algo único cuando Dios nos llama. Es una forma diferente de pensar. Queremos tomar decisiones, queremos hacer elecciones que están en unidad y en armonía con Dios. ¡Y esto se revela en la manera como juzgamos! ¡De verdad! ¡En cómo juzgamos a los demás! Necesitamos entender eso más claramente. ¿Cómo juzgamos a los demás? Porque esto tiene que ver con como pensamos hacia los demás. Tiene que ver con si nos preocupamos por ellos, si los amamos y querer que ellos tengan éxito. ¿Qué puede ayudarlos a tener éxito? Usted tiene que pensar en esas cosas. Muy a menudo usted tiene que orar sobre esas cosas.

Yo soy muy entendido porque puedo entender la importancia de orar a Dios siempre sobre tales decisiones, sobre ciertas situaciones en la vida de las personas. La importancia de pedir ayuda a Dios en una determinada situación, pedirle Su ayuda para pensar de la manera correcta hacia alguien, sobre cómo decir algo para ayudar a alguien. ¡Pida a Dios que le ayude! Usted tiene juzgar todo el tiempo en la vida. Esfuércese por juzgar con rectitud. ¿Como se hace esto? Esfuércese por juzgar de una manera que esté en unidad y en armonía con Dios. De una manera que esté de acuerdo con los caminos de Dios. ¿Cómo tratar a los demás de la manera correcta? Estando en armonía con Dios. No imponiendo nuestra voluntad, la manera como “yo” lo veo, la forma en que “yo” pienso que hay que hacer las cosas. Esta tontería de “yo, yo, yo” le cansará. ¡Le destruirá! El “yo” no es importante. Nuestro “yo” no es importante. Dios es importante. Cristo es importante. La Familia de Dios es importante. La manera cómo tratamos a los miembros de la familia de Dios es importante. ¿De acuerdo? Eso es importante. Eso debe ser lo primero para nosotros. Porque esto significa que Dios es lo primero en nuestra vida y no nosotros mismos. Hay una gran diferencia entre los dos. Si Dios es lo primero en nuestras vidas, si Su manera de hacer algo es lo primero para nosotros, si Su camino de vida es lo primero para nosotros, o si lo más importante para nosotros es nuestra manera de hacer las cosas.

Yo no sé cómo ver las cosas constantemente como Dios las ve, porque conozco la mente humana. Y esa mente está llena de cosas que son egoístas. Por naturaleza la mente humana no piensa como Dios piensa. Y por eso tenemos que orar, tenemos que pedir a Dios que nos ayude a ver lo que hay en nuestra mente, a ver cuál es “mi” deseo, “mi” forma de pensar. Y si lo que queremos, si nuestra forma de pensar no está de acuerdo con Dios entonces tenemos que rechazar esto. Y si está de acuerdo con Dios podemos decir: “Ah, esto está bien. Yo sé que esto es la voluntad de Dios”. Eso hace que sea más fácil tratar con esas cosas, ¿verdad? Lo hace más placentero, más gratificante. Esto hace con que la familia esté más unida. Porque tenemos que estar cada vez más unidos unos con otros, porque estamos más unidos con Dios. Ese debería ser nuestro más grande deseo en la vida, en nuestra relación con los demás en la Iglesia.

Yo quedo admirado con la manera cómo Dios nos ha bendecido en los últimos tres años, los últimos dos años, en la Iglesia, en ver como nos hemos acercado más unos a otros, en ver como nos estamos esforzando por vivir de esa manera, cada vez más. Siempre estamos creciendo en esto. Y necesitamos seguir creciendo en esto más y más, necesitamos ser limpiados, necesitamos estar cada vez más en unidad con Dios. Dios nos ha bendecido enormemente en estas cosas. De verdad. Ya no tenemos los desacuerdos y las peleas que teníamos antes en la Iglesia. Cosas que no son nada saludables para la Iglesia de Dios, cosas que pueden dañar y destruir a las personas en la Iglesia de Dios. Si participamos en esas cosas, ¿saben qué? Qué cosa tan horrible es hacer algo que lastima a alguien del pueblo de Dios, que puede ser la causa de que alguien del pueblo de Dios se aleje de la Iglesia.

... pero los seres humanos prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que practica la maldad aborrece la luz y no viene a la luz... Aquí nos es dicho lo que tenemos que hacer. Tenga cuidado, porque si usted no hace las cosas a la manera de Dios, es porque usted desea otra cosa. Y Dios lo llama odio. Usted quiere otra cosa, algo que no está de acuerdo con Dios, que no está de acuerdo con la luz. “Yo amo más otra cosa que a Dios”. Y este es el problema. La palabra “odio” no es una buena traducción de esto. Porque se trata de lo mismo que Cristo dijo que todos tenemos que hacer en nuestras vidas, cuando se trata del camino de vida de Dios. tenemos que amar a uno más que a otro, tenemos que preferir una cosa que otra. Esto significa amar menos a la otra cosa.

Nuestro padre y nuestra madre, por ejemplo. Dios nos llama a la Iglesia, y ¿que hacemos? ¿Amamos más al camino de vida de Dios que a nuestro padre, nuestra madre, nuestros hijos o nuestros cónyuges? Porque muchos de los que han sido llamados han amado más a otras cosas, han preferido otras cosas al camino de vida de Dios. A veces en la Iglesia las personas tienen problemas con esas cosas, porque es algo con lo que ellas todavía están lidiando. Porque este es un proceso por el que Dios hace que pasemos, y lleva tiempo ver esas cosas y crecer. Y mientras sigamos arrepintiéndonos, seguiremos creciendo. Cuando vemos que algo o alguien está interfiriendo en las decisiones, cuando vemos que alguien o algo está interfiriendo en nuestra vida en lo que respeta a esto. Porque Dios es lo primero, la Iglesia de Dios es lo primero. Porque los dos van de la mano. Se trata de la Iglesia. Porque Dios nos ha colocado en la Iglesia y es en este entorno que tenemos que tomar constantemente. Tenemos que tomar decisiones constantemente en la vida. Tenemos que elegir constantemente: “¿Es Dios lo primero en mi vida? ¿Es la verdad de Dios, es el camino de Dios lo primero en mi vida?”

Y tenemos que tener cuidado y no amar a otra cosa más que a Dios, que el camino de vida de Dios. Aquí dice: **...y no viene a la luz...** Hay un importante mensaje aquí. Usted tiene que clamar a Dios, usted tiene que pedir a Dios que el ayude a pensar de la manera correcta. Usted tiene que pedir la ayuda de Dios en cada decisión importante que usted tome. Especialmente en lo que se refiere a otras personas en el Cuerpo de Cristo. Simplemente piense de esa manera. Cuando usted ve algo, pida a Dios que le ayude a pensar como Él piensa, de acuerdo a cómo Él está trabajando con las personas.

Usted no quiere interferir en lo que Dios está haciendo. Es por eso que hace años mi mensaje al ministerio es muy claro: “¡No se inmiscuyan en la vida de las personas en cosas que no deberían inmiscuirse! No piensen que es su responsabilidad controlar la vida de las personas. Hay cosas en las que ustedes tienen que involucrarse a veces. Y afortunadamente, a medida que crecemos, tenemos que hacer esto cada vez menos. Pero tengan cuidado con eso. Tengan cuidado de no abusar de esto”.

Porque muchos han abusado de esto en la Iglesia de Dios. No solo miembros del ministerio, pero las personas en general en el Cuerpo de Cristo. Esas cosas siempre han pasado en la Iglesia de Dios. Cuanto menos hagamos esas cosas, más fortalecidos seremos. No nos inmiscuimos en cosas que no deberíamos inmiscuirnos. ¿Y cuándo debemos inmiscuirnos y cuándo no? Juzgar. Juzgar. Juzgar. Y en todos nuestros juicios tenemos que estar en armonía con Dios. Tenemos que juzgar como Dios juzga y no a nuestra manera. Nuestro deseo es servir a Dios. Nuestro deseo es estar en unidad con Dios y hacer las cosas de acuerdo con el camino de vida de Dios.

Es hermoso cuando las cosas se hacen a la manera de Dios. Cuando usted está seguro de que hace las cosas de acuerdo a lo que Dios hace, usted fortalecido. ¡De verdad! Su vida se vuelve más plena, más feliz. Usted tiene menos drama en la vida. Usted está más en unidad con Dios. Y hay poder en esto, de verdad. Esto es gratificante.

Porque todo aquel que practica la maldad aborrece la luz y no viene a la luz... Ese es el problema. Y si entendemos esto, si realmente lo “entendemos”, siempre vamos a querer venir a la luz, ir a la fuente de la luz. La luz viene de Dios y de Su Hijo. Dios ha dado esa luz en Su Hijo. Lean lo que Juan escribió sobre esto. Es hermoso lo que está escrito allí. El Verbo que se hizo carne, esa luz que vino al mundo para iluminar la vida de los hombres, la vida de los seres humanos. ¡Que bello es esto!

... y no viene a la luz para que sus obras no sean expuestas. Debemos desear estar en unidad con Dios y no estar en contra de Dios. A veces es difícil lidiar con estas cosas, porque hay cosas en nosotros que necesitamos ver, que necesitan ser expuestas, que necesitan salir a la luz para que podamos cambiar.

En cambio, el que practica la verdad... ¿Que es la verdad? Es lo que Dios nos da Sabbat tras Sabbat, Día Sagrado tras Día Sagrado. Las 57 Verdades que tenemos. Hay muchas más, por supuesto. Esas son algunas de las cosas básicas que Dios nos ha dado, que han provocado grandes cambios en nuestra vida, que han tenido un importante efecto en nuestras vidas. Sabemos que desde la Era de Sardis esas verdades han sido enumeradas para nosotros. **En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz...** En otras palabras, busca a Dios para saber cómo hacer lo que es correcto, para saber cómo juzgar. Esto es lo que tenemos que hacer en todo en nuestras vidas. Tenemos que buscar a Dios para saber cómo juzgar cada situación, cada circunstancia. Especialmente cuando se trata de juzgar a otros. **...para que se vea claramente que ha hecho sus obras...** Lo que él ha hecho. **...en obediencia a Dios.** Esto es muy sencillo. Nuestras obras, nuestra manera de pensar, nuestros juicios, necesitan ser hechos de acuerdo con Dios, en el espíritu de Dios, en la verdad de Dios, a la manera de Dios. Si hacemos esto a nuestra manera, si hacemos esto de la forma en que “yo” lo veo, de la forma en que “yo” creo que debería hacerse, esto no nada de esto tiene valor. Si no involucramos a Dios en nuestras elecciones, en las decisiones que tomamos, si Dios no es lo primero que tenemos en cuenta a la hora de juzgar, entonces es mejor que no juzguemos. Tenemos que estar en unidad con Dios.

Si podemos entender claramente lo que Josué dijo sobre el tema juzgar, sobre el juicio, entonces podemos ver espiritualmente cómo debemos juzgar y cómo no debemos juzgar. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Juzgar es algo que requiere sensibilidad. De verdad. Si usted lo entiende más profundamente. Ciertas cosas comienzan a venir a nuestra mente cuando juzgamos, cosas de las más variadas, y podemos hacer mal uso de eso. Pero cuanto más entendemos esto, como pasa con tantas otras cosas, tenemos que seleccionar las cosas en las que pensamos, pasarlas por una especie de criba, entender el espíritu de la cuestión, buscar lo que la palabra de Dios dice sobre el tema, buscar el camino de Dios. ¿Cuál es Su intención? ¿Cuál es Su propósito? Entendemos que el propósito de Dios cuando se trata de juzgar es salvar, es ayudar, es trabajar con una situación para salvar, para ayudar a las personas. Mucho más que ejecutar la sentencia de Su juicio y castigar lo que nosotros que consideramos que está mal. ¿Cómo trabajamos con eso? ¿Cómo podemos tener una influencia positiva en esto? ¿Qué podemos decir - y cómo lo podemos decir – para que esto sea algo útil?

Esto es algo de naturaleza espiritual, de verdad. Es algo que viene de la mente de Dios. Y el gran deseo de Dios es que aprendamos de Él cómo hacer eso. Toda nuestra vida consiste en aprender a juzgar mejor, a juzgar de la manera correcta, a juzgar con más sensatez, con sensibilidad. No juzgar a lo loco. Porque esta es la forma en que “yo” creo que esto debe ser hecho, la forma en que “yo” lo veo. Se trata de tener un enfoque espiritual.

Juan 5. Vamos a volver a Juan 5. Ya hemos leído un par de versículos de ese capítulo. **Juan 5:19- Entonces Josué respondió y les dijo: De cierto les digo que el Hijo del Hombre no puede hacer nada por sí mismo ...** Ninguno de nosotros puede. De esto se trata. No podemos hacer nada que sea correcto, nada que sea bueno de y por nosotros mismos, en lo que se refiere al camino de Dios, en lo que se refiere a los asuntos espirituales. **...sino solamente lo que ve hacer al Padre.** ¿Qué significa eso? ¡Esto es algo de naturaleza espiritual! Es algo espiritual. **...sino solamente lo que ve hacer al Padre.**

Podemos leer en la Biblia sobre lo que Dios ha hecho a lo largo del tiempo, sobre cómo Dios ha trabajado con los seres humanos, sobre la increíble paciencia de Dios. Y aún así podemos ser tan impacientes, podemos ser muy impacientes con los demás. Si pudiéramos ver nuestras propias vidas más claramente espiritualmente, entonces veríamos cuán paciente Dios ha sido con nosotros. Esa es una de las cosas que me han ayudado a amar a Dios mucho más. Porque yo sé cuanta paciencia Dios que ha tenido conmigo, para llevarme del A al punto B. Yo sé cuanta paciencia Dios seguirá teniendo conmigo. Y lo sé porque entiendo que Dios ha tenido paciencia conmigo hasta ahora. Dios no se hartado de mí. Dios es paciente. Dios nos muestra Su increíble misericordia, Dios sigue teniendo paciencia con nosotros mientras sigamos arrepintiéndonos.

Y es algo único que llegará un momento en el que Dios nos va a decir: “Ahora Yo te conozco”. Porque entonces habremos aprendido a responder de una determinada manera a cualquier situación y esta manera de responder queda establecida en nosotros para siempre. Y una de las cosas más importantes es que vamos a seguir arrepintiéndonos siempre. Es por eso que Cristo murió, para que podamos arrepentirnos. Esa es una de las cosas más importantes. Y esto también implica que nos esforzamos por pensar de manera diferente. No queremos seguir siendo como somos. Aborrecemos la forma en que somos en cualquier etapa de nuestra vida. Aborrecemos lo que somos, aparte de lo que Dios ha hecho en nosotros. Amamos lo que vemos que Dios ha moldeado y formado dentro de nosotros. Amamos la verdad que está siendo moldeada y formada dentro de nosotros. Eso es algo hermoso porque viene de Dios. Tenemos a ambas partes en nosotros como seres humanos. Y siempre estamos creciendo. Pero una cosa que sí vemos es la importancia de tener paciencia. Y tenemos que aplicar esto tiene a nuestros juicios también, a la manera cómo pensamos hacia los demás, la disposición que tenemos.

Cada uno de estos atributos que Dios nos ha dado. Deberíamos estar muy avergonzados si no los aplicamos a nuestra vida. Me encanta la palabra “gracia”, porque “gracia” implica paciencia, misericordia, amor, perdón. Cuando la palabra “gracia” es usada en la Biblia, esto se refiere a lo que Dios nos ha dado, a todas estas cosas que Dios nos ha dado. ¡Y qué cosa más horrible si solo queremos recibir todo esto! “Dios, perdóname mis pecados. Dios, ten misericordia de mí, ten paciencia conmigo”. Pero, ¿y si no aprendo de esto? Entonces una metamorfosis, una transformación no tiene lugar en mi mente y yo no empiezo a pensar más de esa manera hacia los demás. Esa es la belleza de todo esto. Aprendemos.

Hay un versículo en la Biblia que me encanta. Un versículo que, por cierto, ha sido muy mal traducido. Se trata de algo que Pablo escribió sobre la gracia de Dios. Pablo dice que cuanto más gracia recibimos de Dios, más gracia debemos dar a los demás, para que así la gracia de Dios se multiplique. Porque aprendemos esto y lo aplicamos a los demás. Esto es algo hermoso. Es algo que viene de Dios y que puede fluir a través de nosotros, para el beneficio de otros. Otros pueden beneficiarse del perdón, de lo que significa perdonar verdaderamente. Perdonar realmente significa que algo está muerto y olvidado.

Qué cosa tan hermosa cuando las personas en la Iglesia pueden hacer esto cuando han tenido algún problema entre ellas, algún conflicto. Sea lo que sea. haga memoria, piense en algún conflicto que usted pueda haber tenido con alguien, piense en alguna ocasión en la que las cosas no se manejaron de la mejor manera, piense en lo que sucedió. Quizá usted ha hecho daño a alguien por algo que usted ha dicho, por la manera que usted ha dicho algo. Quizá usted ha gritado a alguien, ha hecho ese tipo de cosas que a veces hacemos en la vida. A veces es bueno pensar en esos asuntos. Usted sabe que puede dejar todo esto atrás, puede olvidar lo que sea que la otra persona le ha hecho o le ha dicho. Mismo que usted no estuviera equivocado. La Biblia dice que cuando hacemos algo que está mal y somos corregidos es difícil aceptar la corrección. Pero cuando no hemos hecho nada malo y alguien no se porta bien con nosotros, cuando alguien nos juzga mal, qué increíble es si podemos aceptar esto también.

Yo pienso en algo que sucedió al rey David. Una vez un individuo le tiró piedras, le insultó y el capitán de la guardia... Y creo que fue Joab, no estoy seguro. Pero uno de los hombres de la guardia de David quería cortarle la cabeza a ese individuo con una espada. Pero David lo detuvo. ¿Cómo puede alguien salir indemne después de arrojar piedra al rey? Y si usted tiene que proteger al rey, esa sería una situación bastante peligrosa. ¡Usted se enoja porque alguien ha tirado piedras al rey! Esto no fue algo muy listo de parte de ese individuo. Él podría muy fácilmente haber perdido la vida por eso. ¿Pero saben lo que hizo David? Él dijo: “No le hagas nada. Déjalo hablar. Puede que haya algo que yo necesito aprender. Quizá Dios le ha permitido decirme algo de lo que yo puedo aprender”. A veces es bueno cuando pasamos por situaciones difíciles, porque entonces nuestra respuesta es inmediata. “Han herido mis sentimientos”.

A veces es sorprendente cómo los seres humanos respondemos a ciertas cosas. “¿Cómo pudiste decir eso ?!” ¡Nos sentimos heridos! Y queremos contraatacar y decir algo feo, desagradable, queremos vengarnos. ¿No es esto algo enfermizo? Nuestra naturaleza humana, nuestra manera de pensar, nuestra mente está enferma. Y lo que está en nuestra mente a veces sale afuera

David aquí tuvo una actitud asombrosa. Él había madurado. Él había crecido mucho para poder decir algo así. La mayoría de las personas no puede decir esto en una situación así. Porque es muy fuerte cuando alguien le maldice. ¿Cuándo fue la última vez que le arrojaron piedras diciéndole cosas desagradables, cosas que están totalmente fuera de lugar? ¿Y cual es nuestra reacción humana, nuestra reacción normal a eso? Nada bueno. ¿Pero poder decir algo así?

Esto es algo que debe infundirnos respeto y admiración. Debe despertar en nosotros el deseo de poder responder de la misma manera, de poder decir: “Necesito pensar en eso. No quiero responder a esto, porque si hago probablemente voy a responder de la manera equivocada.” Sí, sí. De esto usted puede estar seguro, ¿no? ¿Podemos ver esto en nosotros mismos? ¿Podemos ver que probablemente vamos a responder de la manera equivocada debido a nuestra naturaleza? Qué sabio es dar un paso atrás y hacer

algo de la manera que Dios nos dice sobre cómo manejar algo así. Dar un paso atrás y lidiar con la situación a la manera de Dios.

No solemos tener mucho éxito haciendo esto. Tal vez usted tenga que morderse la lengua, simplemente alejarse y hacer algo diferente, pensar en cómo usted está respondiendo, en cómo usted debe pensar. Pero esto es todo un desafío. “Así es como yo quiero responder, pero yo no siempre respondo así.” ¡Y qué cosa más hermosa es si podemos responder de esa manera más a menudo!

¿Poder perdonar a alguien porque hemos sido perdonados? Porque la realidad es que no debemos tener nada en contra nadie. Eso es pecado. Eso es algo que aprendemos en la Iglesia de Dios con el tiempo. Si usted tiene algo en contra de otra persona, si usted no perdona, usted está pecando. Solo Dios Todopoderoso y Su Hijo pueden tener algo en contra de una persona. Y entonces cabe a esa persona arrepentirse. Y ojalá lo haga, porque el deseo de Dios y de Su Hijo es que esa persona se salve. Pero esa persona tiene que arrepentirse para que Dios la perdone.

He sabido de tantas situaciones - no pocas, pero muchísimas - en las que las personas han cometido terribles pecados, pero ellas no entienden que han pecado en la forma en que han respondido a alguien que pertenece a Dios. Dios nos perdona. Pero si alguien nos hace algo nosotros no perdonamos a esa persona. ¡Esto es enfermizo! Esto es algo perverso que hace la mente humana. ¿No perdonar a otros? ¿Juzgar al pueblo de Dios de esa manera? ¿Quién pensamos que somos? Es impresionante entender esas cosas.

... **sino solamente lo que ve hacer al Padre.** Se trata de ver algo espiritualmente. Lo que él ve hacer al Padre. Esto significa que él ve y entiende algo a nivel espiritual. Él entiende como Dios es y desea ser exactamente de la misma manera. Desea hacer las cosas exactamente de la manera que Dios las hace. Y así es como nosotros debemos ser también.

Porque todo lo que Él hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera. Qué cosa más hermosa es poder comprender que podemos hacer algo de la misma manera que Dios nos ha revelado. Podemos perdonar a los demás porque Dios nos perdona. Podemos mostrar misericordia hacia los demás porque Dios es misericordioso con nosotros. Podemos mostrar paciencia con los demás porque vemos la paciencia que Dios tiene con nosotros. Vemos cómo Dios es y vemos lo importante que es la manera cómo pensamos hacia los demás. ¡Esto es algo muy bonito! Aprendemos de Dios.

Algo que realmente me emociona es pensar en todas las verdades que Dios nos ha estado dando a lo largo del tiempo. Especialmente las cosas que Dios nos ha revelado en los últimos años, que hacen con que todo sea mucho más emocionante. Y en muchas de esas cosas Dios nos muestra cómo Él trabaja con las personas. Y para mí esto hace todo mucho más emocionante espiritualmente. No se trata solamente de la comprensión de ciertas cosas, pero también de comprender cómo Dios hace esas cosas, cómo Dios trabaja con estas cosas, por qué Dios está trabajando de la manera que Él está trabajando, cómo Dios trabaja con el mundo. Esto es otro nivel de comprensión. Esto es algo hermoso, de verdad.

Es emocionante poder ver eso, entender y ver más cosas acerca de Dios. Esto nos ayuda a ver cómo debemos ser, y cómo debemos entender las cosas que nos rodean.

En la 1ª parte hemos hablado del hecho de que Josué hace las cosas exactamente como Dios las haría. Y eso es lo que nosotros debemos esforzarnos por hacer. Eso es lo que está siendo dicho aquí. En otras palabras, tenemos que esforzarnos por hacer las cosas de acuerdo con el camino de Dios, de acuerdo con la voluntad de Dios. De esto se trata. Si sabemos cuál es la voluntad de Dios y deseamos estar en unidad con eso, entonces queremos hacer las cosas exactamente de la misma manera. Eso es lo que Cristo está diciendo aquí. Y esto es una cosa hermosa.

Y, como he dicho, así es como debemos ser, esto es lo que debemos hacer. Y esto es muy, pero que muy importante cuando se trata de juzgar a otros. Debemos desear hacer esto a la manera de Dios, tal como Dios lo haría.

Juan 12:44 - Entonces Josué alzó la voz y dijo: El que cree en mí... Y la palabra aquí usada significa “ir en la dirección de otra persona”. En otras palabras, si entendemos lo que significa esa palabra en griego, entendemos que constantemente tomamos decisiones que nos llevan a algo o nos alejan de algo. Y en este caso aquí se trata de acercarnos a la verdad, hacia lo que él está diciendo, hacia lo que entendemos acerca de su vida, de la razón por la cual él vivió de la manera que vivió. La vida que Dios le ha dado. De esto se trata. Así es como debemos vivir nuestras vidas. Debemos desear constantemente acercarnos más a Dios, acercarnos más a Su Hijo. De eso se trata. Debemos estar cada vez más de acuerdo con Dios, con la voluntad de Dios.

Josué alzó la voz y dijo: El que cree en mí... Hacia mí. Esto es lo que significa. **...no cree en mí sino en el que me envió.** ¡Que bello es esto! Se trata de Dios. Tenemos que darnos cuenta de que todo proviene de Dios Todopoderoso. Y Dios da todo esto a Su Hijo, y nosotros podemos ser parte de esto, podemos tener todo esto en nuestras vidas.

Quisiera leer algo antes de seguir en Juan 12. Esto está en **Efesios 2:21- En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo...** ¿Y en que estamos creciendo? **...hasta ser un templo santo en el SEÑOR.** Eso es lo que estamos haciendo. Este es un largo proceso. Es hermoso lo que es dicho aquí. Esto viene de Dios Todopoderoso porque Él es la fuente de todo.

Juan 12:45 - Y el que me ve a mí ve al que me envió. Es por eso que me encanta lo que Juan escribió en Juan 14, especialmente. Cristo habla sobre él mismo y su Padre y les dice que si ellos han conocido a él entonces ellos deberían conocer a su Padre. Y ellos pensaron que se trataba de ver algo físico. “Muéstranos el Padre y entenderemos de lo que estás hablando”. Ellos aún no podían entender las cosas espirituales porque no habían recibido el espíritu santo, no habían sido engendrados del espíritu santo todavía. Pero después que ellos recibieron el espíritu santo, ¡hombre. Podemos leer en Hechos 2 lo que pasó entonces.

Y aquí él está hablando de esto: **Y el que me ve a mí ve al que me envió.** Si comprendemos espiritualmente las cosas de las que Cristo habló, entonces llegamos a entender más sobre Dios. Cuanto más entendemos lo que Dios está haciendo en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, en la vida de las personas, en la manera que las personas se esfuerzan por vivir, más podemos ver a Dios. Porque somos la obra de Dios. Vemos la naturaleza humana. Esto es fácil de ver. ¿Pero ver a Dios, ver lo que Dios está haciendo?

Esto es otra cosa. Cuando podemos ver esto, esas son las cosas que nos une más. Esas con las cosas que nos unen mucho más en el Cuerpo de Cristo.

Me encanta ver el cambio y el crecimiento que tiene lugar en el pueblo de Dios. Porque esto viene de Dios. Esto refleja a Dios. No podemos hacer esto por nuestra cuenta. Pero cuando usted ve la comprensión espiritual en las personas, cuando usted ve ciertas cosas en una conversación, en algo que tiene lugar... Esto no significa que tengamos que hablar solo sobre cosas espirituales. Antes las personas solían pensar de esa manera en la Iglesia de Dios, que tenían que hablar solo sobre ciertas cosas con los demás. Pero esto no es de lo que estoy hablando. Estoy hablando de la comprensión, de la madurez en la manera cómo las personas tratan unas a otras. Algo que se refleja en lo que las personas hacen, en cómo hablan, en cómo piensan. Entonces queda mucho más claro lo que es verdaderamente importante para ellas, cual es su enfoque.

Cuando yo veo esas cosas, yo veo que las personas han conquistado ciertas cosas, que están trabajando para conquistar ciertas cosas. El solo hecho de que ellas pueden abordar algo que antes no podían abordar. Yo puedo ver eso en la vida de las personas. Y esto es algo que me alegra mucho. Es algo que me alegra porque yo veo a Dios trabajando, veo a las personas acercarse a Dios. Y esto es algo que solo Dios y Cristo pueden hacer para acercarnos a ellos. Dios trabaja con nosotros, Dios tiene mucha paciencia con nosotros. Dios sigue moldeando y formando Su mente en nosotros.

Y esa es una de las mayores recompensas, una de las mayores bendiciones del ministerio. Poder ser testigo de esas cosas espiritualmente. Porque la realidad es que Dios nos da ciertas habilidades, nos ayuda a hacer nuestro trabajo. Y hay ciertas cosas que yo no puedo hacer por mi cuenta. He tratado de ayudar a algunos miembros del ministerio a ver esto. A veces, cuando tenemos una responsabilidad específica, Dios nos ayuda a discernir ciertas cosas. Pero uno debe tener cuidado con eso. Porque si eso viene de Dios, uno tiene que usar esto en unidad con Dios. Ahí es donde el discernimiento, la sensatez para juzgar se vuelven tan importantes.

Quisiera decir algo aquí. A veces yo no tengo que preguntar, yo simplemente sé por lo que las personas están pasando, lo que están experimentado. No hace falta preguntarles nada. Yo simplemente puedo ver las cosas buenas y las cosas malas en la vida de las personas. Yo veo ciertas cosas que están ocurriendo en la vida de las personas, veo los cambios que están ocurriendo en sus vidas porque ellas están abordando problemas difíciles en su vida, porque siguen luchando por algo. Y cuando las personas pasan por dificultades, cuando pasan por algo difícil, pero se levantan y siguen luchando, siguen avanzando, esto es algo muy bello.

En los últimos tiempos yo he visto esto pasar más que nunca antes en la Iglesia de Dios. Más que nunca antes en la Iglesia de Dios. han sucedido ciertas cosas y las personas han tenido que abordar cosas realmente difíciles en su vida, han tenido que pasar por algunas cosas difíciles en su vida, pero esas personas se levantan y siguen luchando, siguen arrepintiéndose porque ellas desean el camino de vida de Dios con todo su ser. Usted tiene que luchar por esto. A veces las personas simplemente se rinden cuando ciertas cosas les suceden. Ellas simplemente dejan de luchar. Qué cosa tan hermosa cuando las personas siguen luchando. Usted sigue levantándose. Eso es bueno. No se rinda. Y para no rendirse usted tiene que seguir arrepintiéndose, usted tiene que desear hacer las cosas de manera diferente, usted tiene que clamar a

Dios por Su ayuda para cambiar, para no seguir haciendo lo que usted ha estado haciendo que está mal, porque usted entiende que está haciendo daño a sí mismo o a otros. Usted aborda esto y sigue luchando.

Me encanta ver esa firmeza, ese apego a las cosas que nos han sido enseñadas en la Iglesia de Dios en la Era de Filadelfia. Algunas cosas que antes solo entendíamos a nivel físico y ahora comenzamos a verlas a nivel espiritual. Que hermoso es esto. Porque esas cosas se convierten en una parte de nuestra mente, de nuestra manera de pensar. Nos damos cuenta de que esto es lo que queremos. “¡Sí, soy un necio! Eso es exactamente lo que soy, porque así es mi naturaleza humana carnal”. Podemos reconocer eso. “Esto es lo que soy. Si digo algo que está mal, si digo cosas de una manera que está mal, entonces soy un idiota”. Así es nuestra naturaleza, la naturaleza humana. Esto siempre está ahí. Esto es muy feo. Y qué cosa tan hermosa cuando podemos seguir luchando contra ella. Cuando las personas siguen luchando contra su naturaleza. Sea quien sea. Porque la verdad es que todos tenemos la naturaleza humana.

Que cosa tan hermosa es que las personas sigan luchando por ese camino de vida, que las personas se aferren a la verdad y que sean fortalecidas debido a eso. Yo veo mucho de eso en la Iglesia de Dios, de una manera muy clara. Yo no he visto esto suceder de la misma manera en la Iglesia antes.

¡Luche! ¡Luche! ¡Luche! Qué cosa tan hermosa cuando usted está luchando por Dios, cuando usted lucha por el camino de vida de Dios, cuando usted sabe cual es la batalla más importante. La batalla más importante es luchar por el camino de vida de Dios. Otros pueden elegir cómo responden. Y lo que les sucede es otro asunto. Pero para usted lo más importante es cómo responde a Dios, cómo usted está viviendo el camino de vida de Dios, que usted siga luchando y colocando a Dios lo primero en su vida, colocando la verdad de Dios lo primero. Y a veces las cosas no nos salen bien porque tenemos que aprender a lo largo del camino.

Versículo 45 - Y el que me ve a mí ve al que me envió. Yo a veces me pregunto cómo pensamos acerca de esas cosas en la Iglesia de Dios cuando pensamos en los demás. ¿Vemos a Dios? ¿Vemos la obra de Dios? Yo lo hago. Siempre. Esto es emocionante, es conmovedor, es algo asombroso. Porque no podemos estar donde estamos sin la ayuda de Dios. usted no puede seguir luchando por este camino de vida, por la verdad que tenemos sin la ayuda de Dios. Usted no puede creer las cosas que usted cree sin la ayuda de Dios. Usted no puede recibir esas sin la ayuda de Dios. Sea lo que sea. Mire las últimas siete verdades. Hay cosas que usted simplemente no puede entender, no puede creer sin la ayuda de Dios. Qué cosa tan hermosa cuando las personas reciben esto, cuando ven lo mismo y toman las mismas decisiones, cuando todos siguen luchando.

Porque han sido muchos los que se han marchado de la Iglesia. Muchos que han tenido esa oportunidad. Muchas personas que antes eran parte de la Iglesia de Dios Universal en el pasado. ¡Muchísimas! ¡No solo unas pocas personas! Dios les ha dado la bendición, les ha dado la oportunidad de ser sacudidos para despertarlos. Pero entonces ellos tomaron el camino equivocado otra vez. Pero esta vez ellos han hecho algo mucho más peligroso. Porque no fue un proceso gradual de quedarse dormidos lentamente. Dios les ha dado la oportunidad de entender la verdad, de entender que la Apostasía había tenido lugar, de entender las consecuencias de esto para la Iglesia. Pero entonces ellos eligieron alejarse de la verdad. Y esto es algo horrible. Pero qué cosa tan asombrosa para los que siguen luchando. Porque eso viene de Dios. Tenemos

que tomar la decisión de arrepentirnos a lo largo del camino. Y si seguimos arrepintiéndonos, ¿saben qué pasa? Nos quedaremos aquí. Permaneceremos firmes hasta el final. O hasta el principio.

Y el que me ve a mí ve al que me envió. Y esto es algo tan importante cuando se trata de juzgar. **Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas. Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue. Pues no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.** Deberíamos aprender de eso. Debemos orar por eso. Debemos pedir a Dios que nos dé esa mente. Porque el propósito de Dios en la Iglesia es salvarnos. Dios nos ha llamado para salvarnos. Y seremos salvos si seguimos luchando contra nosotros mismos, si seguimos arrepintiéndonos. Tenemos a nuestra disposición todas las herramientas que necesitamos para hacer esto.

Pues no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Él ahora viene para ejecutar la sentencia del juicio, pero esta vez como el León de Dios.

El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. Cristo vio esto como lo que es. Tenemos que tomar decisiones, Dios nos concede tiempo para elegir. Y para muchos, para la gran mayoría de las personas en el mundo, Dios les dará esa oportunidad en el Gran Trono Blanco. Es por eso que tenemos que entender lo que significa cuando Dios dice que el juicio ahora está sobre la casa de Dios. Sobre nosotros. Porque estamos siendo juzgados en la manera que respondemos, en nuestras elecciones, en las decisiones que tomamos ahora. Pero la sentencia de ese juicio no está siendo ejecutada todavía. Dios ahora nos está dando la oportunidad de seguir adelante. El juicio es algo continuo en la vida, algo que tiene que ver con nuestras elecciones. La palabra de Dios nos juzga.

El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final. Esto es claro, esto es fácil de entender.

Versículo 49 - Yo no he hablado por mi propia cuenta... “De mí mismo”. Me encanta cuando podemos mirar ciertas palabras y entender lo que esto realmente significa. Porque esas palabras tienen mucho significado. Lo que Cristo está diciendo muy claramente aquí es: “Esto no viene de mí”. Y nosotros queremos poder decir lo mismo. Queremos seguir ese mismo ejemplo. No queremos que decir nada que venga de nosotros mismos. No queremos juzgar de acuerdo con la manera que “yo” lo veo, de acuerdo con la forma en que “yo” quiero que sean las cosas. Y quizá vemos cosas que necesitan ser cambiadas. Pero tenemos que preguntarnos: “¿Cuál es la voluntad de Dios en el asunto? ¿Cuál es el propósito de Dios en el asunto?” Eso nos ayudará a juzgar mejor sobre cómo lidiar con los asuntos de la vida.

Yo no he hablado por mi propia cuenta... De mí mismo. **...pero el Padre que me envió me encargó...** Me dio instrucciones sobre **qué decir y cómo decirlo.**

¿Y dónde están esas instrucciones? En este libro. En la palabra de Dios. En la verdad, en Su camino de vida. Todo esto viene de Dios y ha sido escrito para nosotros. **...pero el Padre que me envió me encargó...** Me dio instrucciones sobre **qué decir y cómo decirlo.** Dios ha dado esas mismas instrucciones a todos nosotros, ¿no es así? Dios no nos ha dado algo diferente. Todo está en ese libro, en la Biblia. Y todo esto es de naturaleza espiritual y proviene del espíritu de Dios, que hace con que esto cobre vida, que hace son que las palabras de este libro cobren vida. Ese es el camino de vida según el cual debemos vivir. Y nosotros abrazamos esto. Esto es lo que queremos en nuestras mentes y en nuestra manera de pensar.

Versículo 50 - Y sé que Su mandamiento es vida eterna.

Vamos a parar por aquí hoy.

De eso se trata. Todo esto nos lleva de vuelta, una y otra vez, al deseo que Dios tiene que salvar. Se trata de ELOHIM. Se trata de ir de aquí allí. Se trata de este proceso en el que Dios trabaja con nosotros, un proceso a través del cual Dios logra esto en la vida de las personas. Dios tiene un plan. Y en esta fase de Su plan Su enfoque somos nosotros y en cómo respondemos a Él. Tenemos que someternos a Dios. Y esto tiene que ver con nuestras elecciones, con las decisiones que tomamos de hacer las cosas de acuerdo con la voluntad de Dios y no de acuerdo con nuestra voluntad.